

aquel cuidadoso anhelo que manifestaba de conservar en su corazón y en su cuerpo los candores de la virginal pureza: primeros descollos en que se dexaba bien conocer el particular designio con que el Señor había escogido esta preciosa flor para preservarla de los rigores del cierzo mundano, y trasplantarla al jardín ameno de la religión en los solitarios bosques de Chalma, donde se exhalesse en la fragancia de las más excelentes virtudes.

## CAPITULO II.

*Delibera sobre eleccion de estado, llega al santuario de Chalma y recibe el hábito y la profesion de Laico.*

9. Admirables son ciertamente las disposiciones del Señor en el gobierno de sus criaturas. Quien viera à un Josef perseguido de la emulación, infamado de la calumnia, y arrojado en una prision ignominiosa; quien aun David pequeño pastorcillo, fatigando montes y collados en el rústico empleo de apacentar óviles manadas, sin más arreos que un pellico, una honda y un cayado; quien à un Moysés destituido del regazo materno, entregado à las aventuras de la suerte, y arrojado en una frágil cestilla al inconstante domicilio de las aguas; y viera después al

primero levantado de la cárcel al trono, y constituido en gobernador y virey de todo Egipto; al otro traslado de las cabañas al palacio, ungido y coronado monarca de Israel; y al último nombrado por el mismo Dios para capitán y caudillo de todo el israelítico pueblo y à la virtud de una maravillosa vara, confundiendo à los egipcios, y obrando prodigios en el desierto: quien viera, digo, estas maravillas de la soberana diestra, no podría, ni debería menos de adorar los arcanos de aquella sabia providencia y bendecir su santo nombre, por la grandeza de sus obras. Parece que no con menor providencia dispuso los acacimientos y primeros pasos de la vida de nuestro Bartolomé, sacándole de una humilde cuna, acrisolando su espíritu en los penosos afanes de un empleo humilde y entretexiendo sus tareas con repetidos encuentros de la suerte, hasta conducirlo por extraños rodéos à la senda de la seguridad, para colocarlo por último en el alto monte de la perfección.

10. En efecto, desembarazado ya Bartolomé de los cuidados que pudieran impedir la prosecución de sus piadosos intentos, y habiendo llegado al mencionado pueblo de S. Antonio, encontró allí por beneficiado al Lic. Bartolomé Vivas, varón de grande virtud y ciencia, à quien para dar las primeras pinceladas à su estudiada deter-

minacion descubrió toda su conciencia, refiriéndole los llamamientos que de Dios habia tenido, las dilaciones y largas que le habia dado, y las repugnancias que padecia à lo mismo que deseaba que era recogerse à servir à Dios perpetuamente. Confesóse generalmente, y el sagrado Ministro constituido ya en director de su espíritu, viendo tan bella disposicion procuró consolarlo y animarlo para que siguiese en su santa vocacion: dióle unos libros espirituales, y entre ellos el de la vida de S. Antonio Abad, de las Animas del Purgatorio y de la devocion del Santo Rosario. Retiróse à una ermita de nuestra Señora de la Soledad, que servia allí de calvario, donde estuvo año y medio exercitándose en ásperas penitencias, confesando y comulgando las veces que su director le habia ordenado. Con el libro de la vida de S. Antonio se encendió en el deseo de imitar las de los Santos y religiosos del yermo, y con parecer de su director vendió la mula en que habia ido à aquel lugar, y con el precio compró una poca de xerga, de la qual formó saco y esclavina, con lo que apareció en el exterior, lo mismo que era en el interior, esto es, un formal ermitaño y verdadero seguidor de Jesucristo. Retiróse à otro sitio mas distante y mas oculto para darse à la contemplacion y à la austeridad con mas vivo ardor, acudiendo à los tiem-

pos señalados por su confesor à la comunión, y à darle cuenta de su conciencia. Aun no contento con aquel retiro y de aquella abstraccion del siglo, tan total que estando tan cerca de su patria y sus parientes, ni volvió à verlos, ni acordarse de ellos, con todo eso trató con parecer de su director de buscar lugar mas apartado y quieto para continuar su vida solitaria.

11. Para este fin vino à las Amilpas, y estando en la casa de un hermano suyo, junto al pueblo de Micatlan, tuvo noticia de las cuevas de Chalma y de la santa imágen del Señor Crucificado que allí se venera, à cuyo sitio se inclinó desde luego como à centro de su descanso, y con tal fervor, que luego al punto se puso en camino, guiado de su hermano, y habiendo llegado à las cuevas, fué tanto lo que se aficionó al parage, y lo que se encendió su devocion à la tierna vista de la venerable imágen, que hubo de decirle à su hermano se volviese al punto y le dexase en aquel tan agradable lugar, exclamando con el Salmista: este sitio será mi descanso, aquí habitaré toda mi vida, porque lo escogí para mi mansion y morada. (nn)

12. Aquí padeció dos repulsas, porque quería Dios probar su paciencia, y que mereciese con ella la soledad tan apropósito que habia hallado,

(nn) Ps. 131. v. 15.

y la compañía de la sagrada imágen, en cuya cueva habia de vivir. La primera de dichas repulsas fué, que subiendo al pueblo de Chalma, (48) que está á muy corta distancia, á pedir la llave de la rexa que servia de puerta á la cueva de la santa imágen, se la negaron porque no tenían de él mucha confianza: avergonzado con tal desaire, no tuvo otro recurso que el del silencio, callando y retirándose á una de las otras cuevas, hasta que el primer dia de fiesta, viniendo un religioso sacerdote de Ocuyla á Chalma à decir misa, se le presentó Bartolomé diciéndole que habia venido á morar en las cuevas, con ánimo de asistir y servir toda su vida á la imágen del Santo Crucifixo: juzgando entónces el religioso, que él por su arbitrio habia abierto la puerta de la cueva y entrando en ella lo recibió con desabrimiento y aspereza; pero desengañándolo despues su mansedumbre y humildad, no solo le satisfizo, sino que lo llevó consigo á Ocuyla para que viesse al prior y le comunicáse su intento. Llegado que fué á la presencia de este, le propuso sus designios y el intenso deseo que tenia de perseverar en el santuario en servicio del Señor. Habéndole oido el prior, y deseando sondear su ánimo ó por probarlo y experimentar su firmeza

(48) Vulgarmente Chalmita, como queda apuntado en la historia.

en los propósitos, ó porque así lo permitió Dios para que mereciese mas, le dixo, que ¿qué fianzas daba de que no sería como otros que tambien se habian retirado á aquel yermo, y no habian permanecido en él? que se fuese con Dios desde luego si se habia despues de arrepentir y habia de irse: que mejor estaba la santa imágen sola, que acompañada de tales solitarios. A lo qual repuso Bartolomé diciendo, que sus deseos eran buenos de vivir en soledad, mortificacion y contemplacion, que en adelante no sabia lo que seria de él quanto á sus fuerzas; pero que esperaba que el Señor que lo llamaba al retiro de aquel sitio se las daria para perseverar en él. Esta respuesta le concilió tanta estimacion y benevolencia en el prior, que asegurado este de su buen espíritu, le dió licencia para que viviese en las cuevas, y le ofreció su direccion y las de sus compañeros, y lo necesario para el sustento y vestido, como correspondiese á la vocacion divina. Entrególe las llaves de la cueva, y enviolo consolado.

13. Tres años estuvo en ella, sin salir mas que á oír misa, confesarse y comulgar en el pueblo de Chalma. La vida que aquí hizo, lo que se adelantó en las virtudes, las penitencias que practicó, la oracion casi continua, las mercedes que de Dios recibió, y las victorias que del enemigo comun llegó á alcanzar, confirmaron haber sido es-

pecial vocacion del Cielo la que á este desierto le traxo. Por este tiempo vino á visitar á la santa imágen el R. P. Fr. Francisco de Cristo, del Carmen descalzo, Prior del Desierto, varon espiritual y prudente, y hallando á Bartolomé combatido del demonio con varios movimientos interiores acerca de la aspereza de vida que habia emprendido, y de la libertad que habia dexado, representándole el tentador que en otra parte podria con mas desahogo servir á Dios que en aquella clausura, y que las penitencias rigorosas no le ayudaban, sino antes le impedian el aprovechar en la virtud, procuró consolarlo y confirmarlo en su santo propósito. Y deseoso de trasladar al Carmen aquella flor que prometia copiosos frutos de santidad, le ofreció el hábito en él; pero Bartolomé le respondió que encomendaria á Dios el negocio, y que haría lo que halláse ser mas de su agrado y servicio. Restituido el dicho P. Prior á su convento le escribió despues diciéndole, que ya tenia negociada la licencia para recibirle, supuesto lo qual que se fuera al desierto, en cuya santa soledad tendria su espiritual quietud, y el retiro que buscaba. Supo el caso el P. Prior del pueblo de Malinalco, que lo era entónces aquel incomparable varon, honra de su pátria la N. E., y crédito singular de su provincia del Santísimo Nombre de Jesus el R. P. Mrô. Fr. Juan de Gri-

xalva, y pareciéndole que no era razon que otra religion se lleváse á quien Dios habia traido con vocacion de ermitaño, muy á propósito para la suya, lo envió á llamar, y con sagacidad y espíritu le habló, sin darse por entendido de la pretension del P. Prior del Desierto, y le ofreció el hábito de ermitaño en su religion, en que podria serlo sin apartarse de las cuevas de Chalma, y sin dexar la compañía de la santa imágen del Crucifixo, de quien se manifestaba tan tiernamente enamorado. Fueron tan eficaces las palabras, y tan poderoso el tierno motivo que le propuso, que sin mas consulta, ni dilacion se puso en sus manos, y por su medio en las de Dios para ser religioso de su órden. Dióle luego el hábito de donado, con esperanza cierta de darle el de religioso lego quando viniese la licencia del P. Provincial, ofreciéndole quanto antes el pedirla.

14. En diez y seis de abril del año mil seiscientos veinte y nueve hizo voto de perpetua castidad y de obediencia en manos del R. P. Fr. Hernando de Salazar, prior de Ocuyla, por comision que para ello tuvo del R. P. Fr. Diego de Rangel, provincial entónces de aquella dicha provincia, con calidad que dicho voto de obediencia no le pudiese impedir el entrar á otra qualquiera religion (si Dios le llamáse á ella) como su prelado juzgáse serle conveniente á su sal-

vacion y le diese para ello licencia. Pero aseguróse todo con la patente que dicho P. Provincial le envió desde Mixquic, su fecha diez y seis de diciembre de dicho año, por la qual lo admitió para religioso lego en el convento de Malinalco el referido R. P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva, y le señaló el sitio de las cuevas por noviciado, con un religioso sacerdote por maestro, donde empezó como de nuevo, una vida mas de ángel todo espíritu, que de hombre en carne corruptible: no parece que veia, ni oia, ni entendia, sino en Dios y en lo que la obediencia le mandaba. Repetia muchas veces aquella exhortacion con que San Bernardo se animaba á la perfeccion y se decia así mismo: *Fr. Bartolomé ¿ á que veniste á la religion?* Estímulo que de nuevo le alentaba en el camino comenzado, siendo su feliz efecto el aumentar el fervor de la oracion y el rigor de las penitencias.

15. Cumplido, en fin, el año y dia de su noviciado, y todo lo que el concilio de Trento y las constituciones de su orden prescriben, hizo su profesion en el convento de Ocuyla en manos de dicho P. Fr. Hernando de Salazar, en el dia veinte y quatro de diciembre del año mil seiscientos treinta, y esforzando de nuevo los fervores de su espíritu, se propuso desde luego el caminar á mas largos pasos por la senda de la perfeccion; pero

que frutos tan sazonados no deberia prometer para en adelante aquella planta que desde sus primeros verdores fué cultivada al rigor de la austeridad y la aspereza, y fecundizada al suave rocío de la divina gracia? El Señor que le tenia escogido para dechado de perfectos religiosos, le adorna de los mas celestiales carismas, y en el escondido retiro de una tosca gruta, al golpe de la tribulacion y del dolor, forma de él un precioso diamante, que aunque ignorado por entonces se hiciese conocer y admirar de la posteridad por la hermosura de los mas brillantes exemplos.

## CAPITULO III.

*Comienza à resplandecer en todo género de virtudes.*

16. **E**n todos tiempos, en todos lugares y en todos estados y condiciones ha puesto el Señor delante de nuestros ojos los mas claros espejos de perfeccion y sanidad, y los modelos de la mas severa austeridad y penitencia, ó para que mirandonos en ellos sea confundida nuestra floxedad, y nos alentemos á la imitacion de sus virtudes, ó para que levantando nuestra consideracion al Padre de las luces de quien viene todo don perfecto, alabemos sus grandezas, y admiremos la virtud y el poder de la divina gracia; ó

para lo uno y para lo otro, con el soberano designio de sacar de ello su gloria. ¿De quantos exemplos no está llena toda la época cristiana, y los fastos de la iglesia? ¿Quantos ilustres campeones no se nos hacen admirar ya en los claustros, ya en los yermos para reprehender nuestra tibieza, dándonos en los ojos con el heroismo de sus virtudes? Ponen asombro y aun horror los espantosos rigores y austeridades de los Pablos, de los Antonios, de los Macarios, de los Pafuncios, de los Gerónimos, de los Hilariones, de los Brunos, de los Bernardos, de los Alcántaras, de los Tolentinos, de los Guillemos: ¿Qué digo? El débil sexô de tantas célebres penitentes que hace á nuestra delicadeza mas reprehensible, quanto su fortaleza fué mas admirable: las Magdalenas, las Egipciacas, las Rosalias, las Teresas, las Catariñas, las Ineses, las Rosas de Santa Maria, las Margaritas de Cortona, las Ritas de Casia y tantas otras ilustres heroínas en quienes pudo mas la fuerza de la gracia, que la fragilidad de la naturaleza.

17. Quizá de todos estos originales sacó la copia mas perfecta de mortificacion y penitencia, nuestro nuevo hermano en la práctica de vida aun mas aústera al entrar por las puertas de la religion. Ya habia echado la primera simiente en el plantel de su corazon, de donde brotaron los

primeros pimpollos al encenderse su espíritu por el estudio de aquellos antiguos heroes de la Tebayda: nuevo Agustino, que comenzó á aprender la ciencia de los Santos en la fortuita leccion del ilustre eremita Antonio, para declararse émulo de su penitencia y sus virtudes, y alcanzarle á largos pasos en la carrera de la vida solitaria.

18. No ya niño en la religion; sino varon el mas proveyto y ligado con los tres solemnes votos que habia profesado, es indecible el ajuste y estrechez con que se ciñó á ellos. No se le notó accion alguna voluntaria, todas las aniveló y reguló por la obediencia de su prelado. Aunque estuviere exercitado en la accion ú ocupacion mas precisa en mandándole otra incompatible, dexaba al punto aquella, y atendia sin dilacion á cumplir lo que le mandaba la obediencia: de suerte que aun siendo su alimento de viandas quadragesimales, en mandándole el superior que comiese carne ú otro manjar diferente de los de su uso, le comia sin excusarse ni resistirse un instante, que es mas admirable en el abstimente el ajustarse á comer, que en el gloton el reducirse al ayuno.

19. En la pobreza se estremó tanto, que jamas tuvo alhaja particular, y aun las comunes y necesarias procuró siempre que fuesen para él las mas viles y desechadas, diciendo y practicándolo como lo decia: *quien tiene á Dios, todo lo tiene:*

y esto es lo que se debe buscar y no otra cosa. En el voto de castidad puso tanto cuidado, que por el recato de la vista, por la honestidad de sus palabras, y la circunspeccion en todas sus acciones y movimientos se conocia la pureza y candor que adornaba á su alma; de tal manera, que ponía respeto á los mas desahogados seglares, sin que delante de él se atreviesen á hablar ni una palabra ménos honesta, ni hacer un ademán ménos impuro. Testifica y asegura quien vivió con él muchos años, que jamas desde que se retiró al santuario de Chalma, vió el rostro á muger alguna, ni á sus vestidos y alhajas; y decia que la vista de adornos mugeriles trae á la memoria la representacion de sus dueños, que inquieta al corazón con pensamientos nada puros, y que quien quiere ser casto, no solo ha de procurar evitar la vista de mugeres, sino tambien de todas las cosas que á ellas pertenezcan, porque huelen á ellas. Aconteció en cierta ocasion el ir á ver á una Señora piadosa, estando en México, quien era muy honesta y bienheehora suya, que aun acababa de pasar una recia enfermedad, y quejándosele ella de su mal, le respondió Bartolomé: *buena está vmd.* Entónces replicó ella: *¿qué dice, padre, no me ve que diferente está mi rostro de quando me vió ahora dos años?* A lo qual respondió él lo que S. Pedro Alcántara á otra señora: *nunca he visto*

á vmd. mejor que ahora. En lo qual dixo verdad en el sentido que el hablaba. *¿Qué deberémos decir de su penitencia?* Ponia admiracion ciertamente. El vestido interior era de áspera xerga, inmediato ó á raiz de su cuerpo, y tan ajustado que el solo pudiera servirle de cilicio sino usara otros de alambre y hoja de lata de rigorosas puntas, con unas cadenas que ceñían el cuerpo. Quince años traxo sobre el estómago, y pendiente de dichas cadenas que estribaban sobre el cuello, una plancha de plomo de dos libras. Las disciplinas eran tan continuas como crueles y sangrientas, y quince años antes de su muerte eran tres veces cada dia, rigorosas por los instrumentos de que usaba para formar el azote, y violentas por la fuerza de los golpes, sin reservar con ellos parte alguna de su cuerpo. Su ordinario alimento eran unas tortillas ó tamáles de maiz, frios y sin aderezo: algunas veces comia solamente un poco de maiz tostado, y otras tan solamente unas yerbas cocidas, y quando queria regalarse un poco, remojaba en agua simple un poco de bizcocho, y comia de él una sola vez al dia. En los últimos años de su vida y ancianidad, cocia al principio de la semana unas habas en sola agua, y de ellas iba comiendo una corta porcion cada dia: á veces variaba este guiso con atole (alimento de que usan los indios hecho de

ro que mucho que sus abrazados afectos no le permitiesen separarse un punto de la adorable presencia de aquel divino Simulacro, si en su lastimoso espectáculo aprendia lecciones de vida eterna? Todo su empleo era el pasar al corazón desde la vista las llagas y las espinas de aquel benditísimo y destrozado cadáver, misterioso libro escrito por dentro y fuera, como le vió Ezequiel, en donde Bartolomé estudiaba continuamente por el interior, angustias y congoxas para el espíritu, y por el exterior dolores y tormentos para la aflicción de su carne. De aquí era aquella equanimidad y fortaleza en las adversidades de la suerte; de aquí aquel invicto sufrimiento en los trabajos y tribulaciones; de aquí aquel continuo ejercicio de las virtudes, aquel silencioso retiro, aquellos austeros ayunos, aquellas rígidas penitencias, aquellas vigiliass, aquellas erupciones de su abrasado espíritu, aquella abstracción y aquel vivo y eficaz anhelo para adelantar mas y mas en el camino de la perfección. Conocia muy bien que en esta santa carrera el afloxar y suspender el pie es aproximarse à la caída, y que el no dar un paso adelante es tornar à desandar lo caminado: y con este conocimiento se esforzaba y daba prisa en trabajar y pelear valerosamente, alcanzando del mundo y del demonio las mas completas victorias.

*Prosigue la materia del pasado.*

22. **Q**uanto ha de ser mas alto el edificio, dice el grande Agustino mi padre, tanto mas profundos deben echarse los cimientos, porque la fábrica que estriba sobre el pie de un débil fundamento, presto vendrá á caer al suelo envolviendo entre sus ruinas al mismo artifice que neciamente intentaba levantarle. Grande era el edificio de santidad y perfección que en el hermano Bartolomé habia de formarse, y convenia que se cimentase sobre el robusto fundamento de la mas profunda humildad. Esta era la que desde que vino al claustro informaba todas sus acciones: y fundado sobre la firme piedra de su propio conocimiento, solo anhelaba el que todos se persuadiesen de la baxeza con que él sentia de si mismo. Nunca mas alegre y placentero que quando se empleaba en los officios mas baxos y humildes: hacia por su persona todas las acciones serviles de barrer y fregar, y de acudir, ó por propia elección, ó por la obediencia à los mas baxos ministerios. Algunas veces le obligaron sus preladoss à ir à visitar personas de superior dignidad, y aunque obedecia con prontitud pero executaba con tormento esta diligencia, porque sentia que le juzgasen à propósito para tales comisiones, juz-



gando él tan vilmente de si mismo. En cierta ocasion pidió un Señor Obispo de la Puebla al P. Provincial que le enviase al hermano Fr. Bartolomé: fué este, y queriendo el Illmô. Príncipe que se hospedase en su propio palacio, por gozar de su comunicacion mas de cerca, no pudo conseguirlo, pues por mas que hizo para persuadirselo, no lo permitió su humildad. En otra ocasion le mandó la obediencia venir à México à ver à los Exmôs. conde y condesa de Salvatierra, vireyes de N. E., quienes se edificaron mucho con su santa y afable conversacion: y pidiéndole se encargase de sus almas, respondió con humildad y resolucion: *no haré tal, que es mucho lo que tengo que hacer con la mia.*

23. Quando hablaba con el Sr. D. Alonso de las Cuevas, arcediano entónces de la Puebla, y despues obispo de Oaxaca, y arzobispo de México, que gustaba mucho de su devota y espiritual comunicacion, era tanto lo que se abatía y encogía su humildad en su presencia, que parece le faltaba tierra en que esconderse de puro confuso, de ver estimada su pequeñez è indignidad por un varon tan dignificado y tan santo. Habiendo vivido muy distraído cierto caballero, y deseando recogerse, le comunicó toda su relaxada vida al hermano Bartolomé, quien le respondió con tal espíritu en orden à no dilatar su conversion, y à

responder luego à Dios, y le exhortó con tales sentencias y razones que el caballero exclamó diciéndole: *padre, escriba en un libro todo lo que me ha dicho para que se reduzcan las almas que lo leyeren y obren en ellas el efecto que han obrado en mi sus palabras.* A lo qual respondió el humilde Bartolomé diciendo: *no es de mi profesion el escribir; libros tiene Dios en su iglesia y en ellos pueden aprender los que tuvieren necesidad de remedio.* No se si en esta respuesta mostrò mas humildad que sabiduria, pues en lo sentenciosa fué digna de la sabiduria de un Agustino, y en lo rendida digna de exemplo à la humildad de un S. Francisco.

24. Quien le asistió muchos años y fué testigo ocular de sus virtudes, dice, que como andaba Bartolomé tan fuera de sí, y todo absorto en Dios por su íntimo trato en la continua oracion, solia executar algunas acciones notables, y en los ojos humanos defectuosas: sobre lo qual le reprendian sus superiores, y se lo afeaban acedamente; pero el llevaba sus avisos y reprensiones, con mucha humildad y agrado, prometiendo en adelante la enmienda. El mismo compañero suyo se persuadia à que algunas de estas acciones las executaba con acto reflexo para que le tuviesen en poco, pues solia decir: *que la verdadera sabiduria era hacerse locos por Cristo, desear ser cor-*